

Voz Radical

Para vos...

Hacia un arco socialdemócrata

Boletín informativo desde Villa La Angostura N° **342**

Queridos lectores: Los primeros números de Voz Radical (2007/8) se recibían en dos hojas oficio dobladas por la mitad, y editadas por Marcelo Illodo. VR fue creciendo en número y en hojas. Y hoy está en un promedio 10 hojas A4. Quince años y 342 números son todo un récord. A veces letra propia, y a veces prestada y prestigiosas, pero siempre resaltando las virtudes cívicas, y condenando la mala praxis política.

En eso, hemos estado hasta hoy lunes 22 de mayo. Y continuamos para lograr el premio “pluma radical de Neuquén”. Siempre nos hacemos cargo, con nombre y apellido. Ese es nuestro mayor gusto. Hoy, ante el avance de una enfermedad política que nos puede llevar a la última defraudación, publicamos este artículo de Jorge Fernández Díaz.

Milei parece una isla, pero es un trozo de hielo a la deriva

El fenómeno del líder libertario es un grito, un insulto emocional, una reacción social e hiperbólica contra un relato monótono, soberbio y ya oxidado

7 de mayo de 2023 [Jorge Fernández Díaz](#) LA NACION

Un buen diagnóstico del profundo problema político de la Argentina es que sea una persona tan evidentemente desequilibrada como **Javier Milei** la que hable en favor del sentido común, en contra de la presión fiscal y de la malversación del Estado”,



*Javier Milei durante la presentación en la SRA
Alejandro Guyot - LA NACION*

concluye **Pola Oloixarac** en *Galería de celebridades*

argentinas. Pola es acaso la retratista más aguda y talentosa de la literatura política contemporánea, y su

reciente libro dedica dos capítulos sarcásticos a la figura que mantiene en vilo a todo el sistema electoral. Recuerda en la página 40 de su reluciente obra la ocasión en que el líder de La Libertad Avanza fue al programa de **Moria Casán**, opinó que el sexo tradicional le parecía “espantoso” y rompió una lanza por el tántrico, que le permitía alcanzar el éxtasis apenas una vez cada tres meses. “Ante la incredulidad de las panelistas, cita (porque Milei no hace nada sin citar) un resumen escolar de lo que vendría a ser esa práctica carnal –apunta Oloixarac–. Es absurdo que para hablar del sexo que en teoría le gusta, tenga que recurrir a la autoridad de un libro. Su conocimiento de todo es así, de manual y sin práctica. Milei nunca abandonó del todo el ámbito escolar: todo su discurso consiste en citar unos pocos libros, revelándose como un pensador precario y superficial. No puede razonar creativamente: la normalidad le resulta algo completamente extraño”.

El nuevo ciudadano anhela que se levante el cepo, está harto de pagarle al fisco no considera que sus impuestos se traduzcan en servicios

Más adelante, la escritora reconoce sin embargo que el “mesías” de los libertarios y los anarcocapitalistas comienza a representar una nueva sociología popular y un nuevo electorado a tener muy en cuenta, y lo explica con gran precisión: “En el mundo actual, un trabajo es un teléfono, el dinero fluye vía Mercado Pago y el Estado es algo que estorba, que quiere sacarte plata o tenerte encerrado. A la clase trabajadora no la representan ni **Hugo Moyano** ni los sindicalistas: el proletariado actual son los Rappi, los Ubers, los Pedido Ya, los jóvenes programadores que ganan en dólares afuera y se acostumbran a operar con cuevas para que **Alberto** no les saque el 50% de lo que ganan, los *youtubers* que tienen

en la red su fuente de dólares, los operadores de criptomonedas, las chicas y los chicos de Onlyfans o los que venden por Instagram. Se ven a sí mismo como emprendedores, porque saben que todo lo que ingrese en su app de Mercado Pago se lo ganaron con esfuerzo, por las suyas, y que nada fue ‘gracias a Perón’. Perón no regala *bikes* ni *likes*”. Este nuevo ciudadano anhela que se levante el cepo, está harto de pagarle al fisco y no considera que sus impuestos se traduzcan en servicios: “La policía no los protege de los malhechores y la clase política gobierna para sí misma en un silo de cristal. Hay todo un sector de la Argentina productiva que funciona, virtualmente, como un no-Estado; ¿cuál sería el punto, entonces, para continuar la farsa del Estado? Milei es la Greta Thunberg de la inflación argentina, y sus modos desaforados empatizan con el hartazgo de los trabajadores reales, invisibles al aparato de la clase política tradicional”. Lo más revelador que Pola Oloixarac nos recuerda, no obstante, es que Milei no tiene equipos y que sus aliados terminan alejándose, bloqueados o peleados a muerte como novios despechados. “A Milei le es muy difícil sostener relaciones en el tiempo con seres que no sean sus perros y su familia inmediata –puntualiza, y le da la palabra a un reputado economista liberal que lo trató–: ‘Se pelea con todos porque propone un culto. Adulás o sos un enemigo’. Un proyecto de culto a la personalidad es incompatible con el liberalismo”. Luego proporciona una explicación complementaria que resulta, por lo menos, una conjetura interesante: “Milei no tiene equipos técnicos, colaboradores, ni armado, porque en rigor no espera ganar”.

En efecto, el fenómeno Milei es un grito, un insulto emocional, una reacción social e hiperbólica contra un relato monótono, soberbio y ya oxidado, y contra un modelo económico que se aplicó durante más de veinte años, que provocó toda clase de estragos y que ni siquiera intenta hoy ajustarse mínimamente a las nuevas exigencias del mundo laboral. El proyecto de Milei se ve desde lejos como una isla paradisíaca, pero a poco de acercarse se adivina como un iceberg, y cuando uno está a su lado se da cuenta de algo peor: es apenas un trozo de hielo flotando en el mar y a la deriva. Porque no hay respuestas, ni puede haberlas, para tres simples preguntas de mínima sensatez: si Milei eventualmente llegara al Casa Rosada, sin partido nacional y sin cuadros, ¿cómo haría para llevar a cabo su “revolución”? ¿Qué autoridad de aplicación realmente tendría contra un statu quo peligroso y destituyente, y un entramado de mafias enquistadas? ¿Cómo conseguiría sus objetivos sin gruesas concesiones y fuertes alianzas con vastos sectores de la maldecida “casta” política? Ni sus ídolos **Donald Trump** –sostenido por una gran parte del partido republicano, sectores del industrialismo de la zona central de los Estados Unidos y también de la derecha religiosa– ni **Jair Bolsonaro** –respaldado por las influyentes iglesias evangélicas y el poderoso partido militar brasileño–, mostraban semejante indigencia. Estas ideologías extremas eran consideradas, durante el siglo XX, como vacunas certeras pero inaplicables dentro de la democracia, en tanto y en cuanto los dos partidos populares que dominaban el escenario argentino no las abrazaban cabalmente, y las pequeñas fuerzas dogmáticas jamás alcanzaban el poder mediante las urnas. Es por eso que muchos ultraliberales cometieron el peor de los pecados: olvidaron la regla fundamental del

verdadero liberalismo y consiguieron su “autoridad de aplicación” mediante los fusiles y los tanques. Las dictaduras militares intentaron por la violación lo que no se podía hacer por la seducción de las masas, creando así lo que el economista norteamericano Paul Samuelson denominó el “fascismo de mercado”, y con un agravante: los uniformados tendían por genética, oficio o doctrina al nacionalismo, y a violar por lo tanto las reglas de la austeridad fiscal. Fueron precisamente esos talibanes de un ultraliberalismo utópico e impracticable, que practicaron fuera del estado de derecho y que nos sometieron a sucesivos desastres, quienes mancharon la gran idea virtuosa: aquella misma que, encapsulada en la imprescindible democracia republicana, más hizo prosperar a las naciones modernas durante los últimos cien años. Milei suele citar positivamente a **Carlos Menem** y compararse con él, sin advertir que el riojano –con la fe de los conversos y muchas prácticas feudales– también malogró la idea y que, por otra parte, tenía como sostén fundamental al movimiento político más caudaloso de América Latina y a un establishment que se babeaba porque privatizara empresas para regalarles monopolios. Se enojan con este articulista quienes teniendo experiencia y racionalidad caen en la pereza mental de pensar que es plausible una presidencia de Milei con todas estas carencias objetivas. Ese sentimiento se comprende mejor entre los jóvenes apolíticos o inexpertos, que antes podían incluso votar al trotskismo sin pensar que era una opción meramente testimonial, pero no en gente grande con dos dedos de frente, cuya declarada voluntad nihilista por apoyar La Libertad Avanza no es otra que apostar ciegamente por quien jamás gobernó, en el supuesto de que eso lo hace de inmediato inocente y potable para una responsabilidad de alta envergadura: es una suerte que Carlos Robledo Puch no se presente a elecciones, puesto que con ese argumento baladí el “huésped” de Sierra Chica también podría tener alguna chance. Decía **Chesterton**: “Lo malo de que los hombres hayan dejado de creer en Dios no es que ya no crean en nada, sino que están dispuestos a creer en todo”. O en cualquier cosa. Es que los argentinos estamos tan mal, el oficialismo devastó tantas cosas y la oposición republicana se presenta tan atomizada y distraída, que podemos comprarle un tónico contra la calvicie y el mal de amores a cualquier buhonero de carromato que pase por la aldea.

Jorge Fernández Díaz

DECLARACIONES DE ARTURO ILLIA EN SEPTIEMBRE DE 1982

"Una organización social es perecedera y sólo podemos extender su existencia si la adecuamos a los cambios. Lo que fue revolucionario ayer, hoy ya no lo es. Porque, en definitiva, ¿qué es la revolución? Es un modo de adaptarse a una realidad nueva, que también va a cambiar, obligándonos a nuevas adaptaciones..." (textos parciales)



No hay sociedades ideales. No hay organización permanente. El cambio es continuo. En una sociedad, nada es inexorable. Lo que nosotros llamamos leyes sociales, son normas mutables. Hasta la ley suprema puede cambiar.

La sociedad es transformación permanente. Una organización social es perecedera y sólo podemos extender su existencia si la adecuamos a los cambios.

Lo que fue revolucionario ayer,

hoy ya no lo es. Porque, en definitiva, ¿qué es la revolución? Es un modo de adaptarse a una realidad nueva, que también va a cambiar, obligándonos a nuevas adaptaciones. La adaptación no sólo requiere el deseo de adecuarse, sino un orden, un método. La democracia es el ordenamiento más congruente con la paz, y es en la paz donde se multiplican los logros del intelecto, y las oportunidades de incorporar esos logros a la vida de todos.

Para organizar un pueblo en democracia se necesitan partidos políticos. Hay que hacerlos con mucho sacrificio, desafiando inevitables vicisitudes, y de abajo hacia arriba, por hombres y mujeres que se dejen acerar el espíritu. Un partido político debe ser hecho, también, con los errores propios. Los fracasos son, a veces, los que más importan. Se aprende más del error que del éxito.

Un partido político debe defender, en lugar de los intereses de un sector, el interés de tantos sectores como sea posible. Eso que llaman el interés general.

Un partido político debe recordar, asimismo, que si se dedica a mantener artificialmente algo que ha sido superado, deja de ser actor. Se convierte en un defensor de hechos o doctrinas del pasado.

Un partido político debe entender que, hoy, lo revolucionario no es el arma, no es la sangre. La revolución está en el laboratorio. El cambio está en las manos de los investigadores.

Un partido político tiene que enseñar a desconfiar de una democracia donde el Presidente de la Nación es el personaje más importante del país. Hay que desconfiar de una democracia donde el Presidente dice lo que se le antoja. O donde el Presidente afirma todos los días que va a hacer la felicidad del pueblo, que va a resolver, él, todos los problemas de los argentinos. La democracia no se compadece con el que pide confianza en él, en su capacidad o en la supuesta ayuda que recibirá para solucionar, personalmente, los problemas de la República.

En una democracia, es necesario descentralizar las responsabilidades del Ejecutivo. Aumentar los poderes de las provincias. Aumentar los poderes de los municipios. Dar más oportunidades de participación.

En una democracia, sin embargo, el Poder Judicial debe ser más importante que el Ejecutivo. En una democracia moderna, los partidos deben ser los pilares del sistema,

pero los personajes centrales no deben ser los políticos. Para la economía, no hay personajes más importantes que los investigadores (los científicos, los técnicos) y los planificadores. Desde el punto de vista político, como garantes de la democracia, los actores principales son los jueces.

El Estado no debe estar al servicio de sí mismo, sino de la Nación. Para esto, el Estado debe abrir las puertas de nuestra economía. La Nación debe beneficiarse de la capacidad de realización que existe aquí mismo, dentro de la República, y de lo que venga de otras partes del mundo trayéndonos el cambio, introduciéndonos en esta nueva civilización que hoy está formándose.

A menudo se plantea la discusión entre estatismo y empresa privada. Se discute el rol del Estado. Unos creen que el Estado debe hacerlo todo y otros que no debe hacer nada. En realidad, no hay razón para pensar que el estatismo o el liberalismo económico vayan a resolver nuestros problemas. Estos problemas no se resuelven con dogmatismos.

El Estado no tiene por qué hacerlo todo. El gobierno no debe controlar todo el país. Debe, sí, ejercer cierto control para evitar una organización no funcional de la economía, y debe, también, ejercer cierto control sobre el futuro, sobre el planeamiento.

Pero, para esto, el gobierno tiene que estar, a su vez, controlado por la justicia.

Una organización funcional de la economía es aquella que, no por generosidad, no por compasión, procura sustentar e incrementar el poder de compra de la mayoría. No se va a desarrollar ninguna industria, no se va a estabilizar la economía, si 80 ó 90 por ciento de la población no aumenta su poder de compra.

En esta nueva era, en la que se planifican continentes, nosotros no podemos pensar sólo en la Argentina, como nación. Debemos pensar en la Argentina como parte de Latinoamérica. Crear una zona de comercio libre, sobre la base de gobiernos democráticos

.
Esta no es época de improvisaciones. La Argentina necesita gobiernos que comprendan lo que ocurre en el mundo, y que no improvisen. No hay tiempo que perder.

No pensemos que hay gente conspirando, constantemente, contra la Argentina. No estemos siempre a la defensiva. No es cierto que el mundo tenga sus ojos puestos en la Argentina, esperando el momento de arrebatar nos nuestras riquezas. Los de afuera sólo pueden interferir en nuestros asuntos si tienen, dentro, quien les abra la puerta para eso.

Si somos capaces de proteger el interés nacional, si tenemos gobiernos resueltos a esa protección, nadie puede imponernos sus puntos de vista.

Dejémonos de prevenciones y suspicacias. Alejemos el temor a las ideas. Estudiemos la época que vivimos. Los fantasmas se ahuyentan con la acción.

Todos somos culpables y, cuando todos son culpables, nadie lo es. Esta Argentina no es el país que queremos. Cada uno de nosotros ha arrojado, por lo menos, una piedra para destruir lo que tuvimos y lo que pudimos tener. En este punto, todos somos indemnes.

No perdamos esta indemnidad. No le tengamos miedo a la ley, que es la única autoridad no autoritaria. No tengamos miedo entre nosotros. Luchemos, yo no digo con generosidad: luchemos con sentido de responsabilidad. No nos quedemos con odios. No son buenos, ni el odio ni el temor.

Hagamos política. Valientemente, si cabe la palabra. Creo que de esa manera podremos marchar.

PICADITA DE TEXTOS

Escribe Néstor Eduardo, del grupo "Encuentro M.UCR PBA"

Leyendo "El nudo" vi que Carlos Pagni reproduce una frase de Antonio Gramsci que decía que "El viejo mundo se muere, el nuevo tarda en aparecer, y en ese claroscuro surgen monstruos". Si sustituimos mundo por Argentina resulta totalmente adaptable. Un régimen populista está dando sus estertores finales, lo nuevo no aparece y surgió un monstruo que propicia que la gente ande armada y que los que tengan carencias vendan sus órganos o a sus hijos. Ese monstruo se llama Milei. Debemos hacer todo lo necesario para evitar su llegada al poder".

Orlando Barone, en ocasión de la inauguración del busto del Presidente Raúl Alfonsín en la Casa Rosada.

Alfonsín es un presidente- y digo presidente - porque no es ex ni lo fue nunca - que le da rango a la democracia y a la política. Un tipo sin odio; sin impostaciones patrióticas. Y un ciudadano sin fatuidad de palco, ni de retórica de patronal ni de elite. No necesita usar la escarapela para que uno se dé cuenta que es argentino. *(Después, OB cambió)*

Hector Ricardo "Cacho" Olivera me fue interpresentado por un amigo en común. Estoy hablando de Juan Carlos Pugliese (h) con quien tuve el gusto de trabajar en su gestión como Subsecretario de Educación entre enero de 1987 hasta julio de 1988.

Hecho el intercambio de direcciones de mail, supe que nuestra zona (Bariloche/ La Angostura), "fue lo ultimo que vi". (me dijo por teléfono, "Cacho")

Le pregunté por qué, y me contestó que al poco tiempo, quedó ciego por una diabetes juvenil.



Una importante vida política, literaria y periodística lo acompañó, y pudimos concretar un largo almuerzo en un restaurant a orillas de la Laguna de Chascomús. Hombre de la tierra de Alfonsín, me recomendó libros sobre la vida de Raúl y desde entonces, me envía su columna semanal que he tenido el

honor de recibir y publicar, enriqueciendo así a “Voz Radical”.

Muchas veces pensé que Cacho es una de esas personas, que privada de la visión, ve muchas cosas más claras y reales que los que vemos. A él, gracias.

ES TIEMPO DE REPARAR, NO DE ROMPER

Chascomús, 21/05/2023 Por Héctor Ricardo Olivera oliverahectorr@gmail.com

Movidita la semana política que hemos vivido.

Primero por escrito y luego por TV en un triste episodio de alcahuetería, la viuda de Kirchner ratificó su intención de no participar como candidata a nada, para evitar el papelón inevitable de una derrota segura.

Cabe decir que parece decidida, pero tratándose de ella, que es una máquina de mentir, nadie puede dar por cerrado el caso.

Por si fuera efectivamente cierto es hora de dedicar algunas consideraciones a otro postulante que ha surgido amparado en el enojo justificado de la ciudadanía con la Política.

Se trata, obviamente, de Milei.

Aunque nos duela, debemos admitir que la Argentina parece condenada a tener siempre entre sus filas algún autoritarismo antidemocrático.

Este es, claramente, uno.

Fácilmente se leen bajo sus pelos ordenados por una mini primer una clara construcción antidemocrática que bulle con sus gritos, sus movimientos escénicos y sus incoherencias.

Ya miente cuando se define como anarco-capitalista.

En verdad si es anarco no puede agregar otro condimento.

La anarquía es el rechazo a toda forma coercitiva ordenada por cualquier sistema político.

No puede ser entonces anarco-capitalista, anarco-socialista, anarco-demócrata, porque en todos los casos dejaría de ser anarquista.

Lo dice en medio de sus delirios mezclados con otros a los que sí hay que tener verdaderamente en cuenta porque son realmente peligrosos.

Ha anunciado que para él la gente tiene que andar armada por la calle.

Agregó que en nombre de la libertad cada uno puede vender parte de su cuerpo, puede vender un brazo, un riñón, un ojo y hasta un hijo.

El delirio libertario lo lleva a proclamar que la Educación de los hijos no puede ser una obligación que pesa sobre los padres.

Necesita, como el kirchnerismo, ignorancia que le faciliten la tarea de dominar y someter a la gente a sus sueños autoritarios.

En su plataforma anuncia que arancelará la salud, con lo que cabe preguntar quién atenderá a quien no tenga recursos económicos.

Habla difícil, para que no se lo entienda. Inevitablemente incita a preguntar dos cosas elementales.

Una, quién financia su campaña, que todos sabemos cuesta millones para cualquiera. ¿Podrá ser Massa, como algunos comentan?

Y la otra, más importante quizás es cómo logra que sus reiteradas apariciones televisivas sean siempre en soledad. Nunca lo juntaron con otro economista para que discuta abiertamente sus ideas y las confronte con las del otro.

Ese monologuismo de fraude y plata lo torna sospechoso de mala entraña. En este sentido tuvo en Salta un testimonio de este tipo. Coordinó una presencia televisiva y una nota periodística en “La gaceta”, (el medio más importante de la Provincia), pero pretendió imponer la prohibición de preguntas referidas a los temas citados arriba.

El intento de limitar la libertad de prensa originó la suspensión de las entrevistas.

Ataca a lo que él llama despectivamente “la casta política” pero en una nota en La Nación del periodista Hugo Alconada Mon se detallan los nombres de quienes lo acompañan en las Provincias. Son todos desprendimientos frustrados de distintos sectores políticos, con largo y dudoso pasado.

En definitiva, otra “casta” que en todo caso es buena porque son sus socios.

Como el champagne recién servido, la espuma llena la copa y hasta la desborda, pero luego todo vuelve a la normalidad y nos encontramos con que apenas hay un trago.

Seguramente con éste va a pasar lo mismo.

Los argentinos ya hemos tenido demasiado de mentiras, gritos, bravuconadas y promesas incumplidas. No es tiempo de romper más.

Es hora de reparar ladrillo por ladrillo la estructura democrática de una República que ha padecido años de descontrol, corrupción y populismo.

Jugando con las infinitas posibilidades que nos brinda la lengua de Cervantes, podemos decir que la propuesta de Milei es una sociedad “SIN LEY”.

Y lo que necesitamos es precisamente lo contrario. Ser esclavos de la Ley para poder ser libres, (Cicerón).

Y NOS VAMOS

Nos vemos en quince días. Ya bastante letra tiene este Voz Radical. Esperamos que en tiempos difíciles como lo son estos, prime la cordura. La vieja opción entre emoción y razón deben encontrar un punto intermedio, para que la política conserve esa capacidad de escuchar y escucharse. Las pósticiones extremas, con enojos, gritos e insultos, solamente nos puede llevar a más exasperación, a más violencia, y así hasta frustrar un proyecto común. Que de eso se trata la política.

Chaa

www.voz-radical.com,ar

gunardop@gmail.com

Acá podés leernos

Aca podés escribirnos

